

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XII

*

Editores

Carlos Serrano Sánchez
Patricia Olga Hernández Espinoza
Francisco Ortiz Pedraza



CONACULTA • INAH



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2005

Comité editorial

Marco Antonio Cardoso Gómez
Patricia Olga Hernández Espinoza
María Teresa Jaén
Sergio López Alonso
Francisco Ortiz Pedraza
Carlos Serrano Sánchez
Luis Alberto Vargas Guadarrama
José Luis Vera Cortés

Diseño de portada: Ada Ligia Torres Maldonado
Realización de portada: Nohemí Sánchez Sandoval

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2005

© 2005, Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2005, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2005, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

ANTROPOLOGÍA FÍSICA, RACISMO Y ANTIRRACISMO

Víctor Acuña Alonzo

Escuela Nacional de Antropología e Historia

RESUMEN

Desde sus orígenes, la antropología física tuvo una fuerte carga ideológica y política al explicar la diversidad humana de un modo jerarquizador.

La obra de Gould, *La falsa medida del hombre*, ha sido la demostración más clara de cómo un discurso formalmente científico puede poseer un contenido tendencioso. En México, la obra antirracista de Juan Comas es una referencia ejemplar de cómo debemos trabajar desde la antropología física en la difusión de conocimientos que invaliden las “antiguas y nuevas falsas medidas del hombre” (por utilizar una expresión del profesor Leonardo Manrique).

En este texto se hace una revisión de las implicaciones de las investigaciones antropofísicas en el debate de la naturaleza y la calidad de las poblaciones humanas, construido principalmente a causa de la percepción del fenómeno del mestizaje. Finalmente, se hace una reflexión sobre si es posible conciliar una visión de la diversidad humana que exalta las diferencias y las microidentidades con el concepto de unidad de la especie humana.

PALABRAS CLAVE: antropología física, racismo, medidas.

ABSTRACT

From their origins, the physical anthropology had a strong ideological load and politics when explaining the human diversity in a way jerarquizador.

Gould's work, “man's false measure”, has been the clearest demonstration of how a formally scientific speech can possess a tendentious content. In Mexico, Juan Comas's antiracist work is an exemplary reference we should work from the physical anthropology in the diffusion of knowledge that invalidate those of how “the man's old and new false measures” (to use the professor Leonardo Manrique's expression).

In this text a revision of the implications of the anthropological investigations is made mainly in the debate of nature and quality of human being, built populations because of the perception of the phenomenon of the miscegenation. Finally a reflection is made on if it is possible to reconcile a vision of the human diversity that exalts the differences and the micro-identities with the concept of unit of the human species.

KEY WORDS: physical anthropology, racism, measures.

INTRODUCCIÓN

La relación entre racismo y antropología física es el tema de este texto que busca despertar interés acerca del debate político y ético en el que se ve involucrado el conocimiento antropofísico. El racismo es una actitud política (Bitloch 1996), que no es innata ni “natural”, manifestada por sectores sociales de algunas poblaciones al entrar en contacto con individuos identificados como diferentes.

Desde el siglo XIX, en el contexto del colonialismo europeo, el racismo fue parte del *leit motiv* de las ciencias antropológicas y utilizó métodos positivistas (la craneometría principalmente) para: 1) mostrar que las características físicas se relacionan directamente con la capacidad intelectual y la calidad moral, 2) dividir a la humanidad en unidades discretas (distintas “humanidades”) y 3) establecer gradaciones que jerarquizan estas unidades según se acerquen a un ideal de verdadera humanidad o se alejen hacia formas degeneradas más próximas a lo animal.¹

La relación entre racismo y antropología cambió pronto, el relativismo cultural (una perspectiva antropológica no jerarquizadora ori-

¹ Según Lieberman (2001), las jerarquías se han establecido según el contexto social: en el del colonialismo europeo del siglo XIX, antropólogos como Morton crearon una jerarquía de inteligencia relacionada con el tamaño del cráneo (europeo > mongoloide > negroide); la no jerarquización de la escuela boasiana sería un reflejo de las guerras mundiales, la gran depresión y la caída de los grandes imperios coloniales; mientras que la jerarquización de Rushton de principios de los años 1980 (mongoloide > caucasoide > negroide) estuvo precedida por el auge económico de las naciones asiáticas. Gould, en su famoso texto *La falsa medida del hombre*, ha señalado claramente los errores y mal intencionadas interpretaciones en que se basaban estas jerarquías que justifican la explotación de quienes socialmente se encuentran más desfavorecidos.

ginada con Boas) fue una respuesta importante ante el racismo que, sin embargo, persistió y llegó a constituirse como una política de Estado de regímenes fascistas que pusieron en práctica las fantasías eugenésicas de Gobineau. Tras la Segunda Guerra Mundial y hasta el presente se ha realizado un esfuerzo internacional por difundir y desmitificar el conocimiento de la diversidad y evolución biológica humana; la producción antirracista ha sido enorme y es inabarcable; en México fue Juan Comas quien cumplió con la labor de desmitificación de la diversidad humana justificando con argumentos científicos una postura antirracista. Su mayor mérito fue atacar los argumentos racistas sin por ello dejar de valorar las diferencias y la diversidad.

LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA RACISTA

El racismo consiste, en esencia, en el menosprecio de la humanidad del *otro* y se construye como una ideología con una estructura lógica, una función y una finalidad social que abordaremos entendiendo a la antropología racista como una antropología mitológica, según la definió Lipschutz (1975) en su libro *El problema racial en América Latina*.

Al hablar de antropología física mitológica, Lipschutz se refiere a descripciones de características físicas y morales de individuos de otras culturas que distorsionan y deforman su humanidad señalando su inferioridad y monstruosidad. Este rebajamiento de la humanidad del *otro* (el extranjero, el colonizado, el explotado, etcétera), no es fortuito, pues obedece a una estrategia de construcción de una explicación irreal de su naturaleza, su esencia, su biología; de tal modo que se define la infrahumanidad de estas poblaciones como dada por la naturaleza y por lo tanto como inmutable.

La percepción de la inferioridad del *otro* era una premisa psicológica indispensable para la justificación de la explotación y del colonialismo, y, según el momento histórico, la explicación mitológica de las desigualdades humanas ha sido expresada con formas literarias o un lenguaje formalmente científico, como el que emplearon los trabajos de craneometría del siglo XIX (Gould 1997). Hay además otra antropología física mitológica, la que construye discursos históricos míticos acerca del origen y genealogía del grupo propio, exaltando las caracte-

rísticas que lo hacen especial. Así, se inventa la continuidad de gloriosas razas ancestrales o la génesis de nuevas estirpes producto del mestizaje de ancestros grandiosos.

Un relato mitológico explica algún fenómeno de la realidad humana, pero tiene además una utilidad: justificar una serie de medidas políticas y jurídicas que consolidan la estructura de poder y tienen un “profundo significado social clasista”. En este sentido va la definición de Lipschutz de antropología física mitológica: “Es una antropología física inventada *ad hoc*, destinada a servir a un grupo de hombres para el fin de la *cohesión étnica*; y en seguida, destinada también a servir al grupo étnico ya señorial, como instrumento de más fácil *conquista y de dominación* sobre otros grupos étnicos” (Lipschutz 1975: 40).

La definición utilitaria de la antropología física mitológica establece claramente que desempeña un papel dentro del colonialismo. La lógica dentro de la cual una descripción antropofísica contribuye a crear una idea del otro que justifica una desigualdad social se puede sintetizar en esta secuencia:

1) Descripción física fantasiosa e hiperbólica (es una falsa medida del hombre).

2) Las características físicas están relacionadas causalmente con capacidades culturales (al conectar las características físicas con las culturales se establece la inmutabilidad de estas últimas).

3) Las características de la población descrita la hacen inferior en una jerarquía de calidad humana.

4) La inferioridad de las poblaciones justifica la injusticia social y/o la explotación. Se llega al extremo, como en el caso de los esclavos africanos, de deshumanizar hasta tal punto que primero se considera al *otro* como un recurso natural y posteriormente como una mercancía.

La antropología física mitológica estuvo en el origen mismo de nuestra disciplina y desempeñó un papel importante para los argumentos racistas. Cuando el conocimiento mutó de las formas mitológicas a las positivistas hubo un cambio notable en el discurso; pero se mantuvo la estructura lógica que enunciamos antes, mediante la cual se pasa de una descripción física de las diferencias a una justificación de la injusticia social.²

² En estas bases teóricas y psicológicas del racismo, la información antropofísica es importante. Pero, ¿en qué momento se aplican estas ideas en la realidad social?,

ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y ANTIRRACISMO

Desde la antropología física, una reacción antirracista sólida demostró lo equivocado de las afirmaciones generales y particulares de la lógica pseudocientífica que enumeramos anteriormente. La reacción más radical frente al racismo consistió en la negación de la existencia de razas humanas, cuestión arduamente discutida hasta el presente y que se ha trasladado a otras disciplinas que requieren realizar clasificaciones de la diversidad humana. Pese a la gran variedad de opiniones, creo que existe acuerdo en los siguientes puntos con respecto al debate en torno al concepto de raza:

- *Abandono de un concepto tipológico y paso a un concepto evolutivo.* No se debe utilizar ya el término raza en un sentido tipológico y parece sensato que si el concepto moderno de raza debe ser poblacional, se sustituya por población, quitando así un matiz peyorativo continente de tantos antecedentes históricos negativos.

- *Reconocimiento de los aspectos socio-culturales implícitos en las clasificaciones raciales.* El concepto de raza parece debilitarse como categoría exclusivamente biológica y se refuerza como una categoría social o bio-social.

- *No hay una relación directa entre el empleo del concepto “raza” y el racismo.* Si usar una herramienta de clasificación que refleja mejor la realidad de la diversidad humana es bueno, queda claro que ello no es suficiente para acabar con el racismo: no basta eliminarlo del lenguaje; los argumentos científicos no han sido suficientes para erradicar al racismo como componente ideológico de instituciones sociales, aunque ahora es condenado por el discurso políticamente correcto.

- *El mestizaje por sí mismo no es bueno ni malo, sus consecuencias son la reducción del aislamiento genético y de la divergencia (pero no “frena” la evolución, como tramposamente sostienen algunos racistas*

¿cuál es la praxis de las ideas racistas? Esto ocurre cuando existe la posibilidad de mestizaje y aculturación, lo cual supondría una “degeneración”, una corrupción de la “verdadera humanidad”. La praxis del racismo es lo que conocemos como eugenesia y su realización ha estado a cargo principalmente de estados fascistas. Desafortunadamente, algunos antropólogos participaron también en la puesta en práctica de los ideales racistas.

contemporáneos). Ante la intensidad del mestizaje que significa la globalización, cada vez es más claro que el concepto de raza servirá para referirse principalmente a poblaciones ancestrales de los humanos contemporáneos.

El debate en torno al concepto de raza tiende a eternizarse y en la actualidad se discute la pertinencia de seguirlo usando. Si utilizamos la categoría raza desde la perspectiva evolutiva, sería equivalente a considerar categorías de grandes poblaciones geográficas; por lo tanto, la discusión sería únicamente acerca de un vocablo, lo cual desde luego tiene importancia pero no ameritaría tanta polémica. El debate de fondo, más allá del concepto raza, es cómo y para qué clasificar a la diversidad humana.

La reacción radical ante la antropología física racista ha llevado a la confusión y a una infravaloración de la diversidad biológica humana. No defendemos el uso de la categoría raza (ya hemos señalado que es mejor emplear la categoría población), pero es importante observar que de la afirmación “no existen las razas humanas” se sigue, en muchas ocasiones, que las diferencias entre las poblaciones humanas son muy pequeñas o insignificantes. Hay que entender la relatividad que subyace a estas cuestiones y que la valoración de la diversidad desde la antropología no persigue fines etnocéntricos.

En 1997, el genetista brasileño Francisco Mauro Salzano publicó un artículo titulado “Razas humanas: ¿mito, invención o realidad?”, el cual precisamente señala que el racismo como actitud política persiste a pesar de la demostración de la carencia de fundamentos científicos, que el hecho de que haya mayor variabilidad interna que externa significa que no existen diferencias específicas entre ellas y que el estudio de las poblaciones ancestrales es útil no sólo por el interés acerca del pasado de nuestras poblaciones sino por su utilidad para entender los problemas de salud relacionados con el acervo genético. En otras palabras: qué hacer frente al racismo no debe impedirnos reconocer las diferencias que existen entre las poblaciones, porque éstas son muy variables y su conocimiento no es superfluo: es importante tanto para construir un pasado histórico como para evaluar la predisposición y la resistencia ante enfermedades complejas genéticamente condicionadas.

Para abordar el antirracismo desde la antropología física retomo algunos puntos de la obra de Juan Comas, quien en diversas publi-

caciones defendió una postura antirracista al tiempo que divulgaba conocimientos científicos sobre el origen de la diversidad biológica humana. La primera afirmación es que debemos entender a la especie humana como politípica, lo que significa que se admite la existencia de razas y por lo tanto se puede realizar una sistemática racial, de aquí se derivan varias preguntas, siendo la principal: ¿qué concepto de raza? En un principio, Comas utilizó uno tipológico (1946), pero posteriormente (tras revisar los trabajos de Dobzhansky y Mayr) adoptó un concepto poblacional (1967, 1972, 1976a, 1976b): las poblaciones genéticamente diferentes se distinguen por sus valores medios en la frecuencia de ciertos genes y son entidades abiertas y dinámicas. Las razas son poblaciones variables o grupos polimorfos y entre ellos hay continuidad, por lo que los límites entre ellas se establecen de manera abstracta por parte de los antropólogos. Otra pregunta trascendental era: ¿qué antigüedad tienen las razas? Al respecto, Comas siempre se inclinó por un origen monofilético reciente, rechazando las propuestas de Coon, y probablemente sería partidario de las hipótesis concordantes con la propuesta moderna *out of Africa*.

En la obra de Comas se ve claramente un momento de transición del concepto tipológico al poblacional de raza; su posición parece por momentos contradictoria, pero lo que refleja es la dificultad implícita a la labor antropológica de valorar la diversidad humana y, al mismo tiempo, la unidad de la especie, descubriendo los engaños de la *antropología física mitológica*. Para Comas, la humanidad, al igual que el resto de los seres vivos, podía clasificarse mediante el uso de taxonomías objetivas y, por ejemplo, intentó hacer una clasificación racial de las poblaciones amerindias usando caracteres morfológicos y sistemas sanguíneos. Al mismo tiempo, Comas divulgaba una visión de la diversidad humana contundente contra el racismo, rechazando las jerarquías racistas, los mitos de superioridad y de inferioridad de ciertas poblaciones, la falsedad de las ideas de pureza racial y los prejuicios contra el mestizaje. Este compromiso de Comas es ejemplar y tiene que ver con lo que se ha llamado “la función intelectual de la antropología”; es decir, un *deber ser* que consiste en participar en el discurso político y público de manera activa, evaluando lo que se comunica (en los medios y en las instituciones educativas) acerca de la diversidad humana y fomentando la discusión acerca de la historia y los problemas sociales del racismo (Shanklin 2000).

CÓMO Y PARA QUÉ CLASIFICAR A LA HUMANIDAD, LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS CLASIFICACIONES

En publicaciones biomédicas se ha discutido recientemente qué conceptos utilizar para clasificar a los sujetos de estudio. Se ha descartado en general que raza, como se ha usado tradicionalmente en EUA, sea una forma adecuada para clasificar a un sujeto como punto de partida para un diagnóstico médico, puesto que se basa en una cantidad muy pequeña de información (principalmente el color de la piel) para hacer inferencias sobre una gran cantidad de información (la posible predisposición o, en el caso contrario, la resistencia a ciertas enfermedades).

Me parece que en este contexto se han producido dos ideas interesantes: 1) la existencia o no de las razas es una cuestión que depende “de qué se entiende por raza y qué se entiende por existir”; es decir, si entendemos por raza según un concepto evolutivo y poblacional y somos conscientes de que son abstracciones, herramientas cognoscitivas, las razas sí existen, y existen precisamente como categorías abstractas que se construyen socialmente (no como unidades naturales); y 2) “si se definen situaciones como reales estas son reales en sus consecuencias”; es decir, que el reconocimiento social de la existencia de las razas (por ejemplo, en la sociedad estadounidense) por sí mismo es abstracto pero tiene consecuencias reales, como son: la desigualdad social y la explotación económica (por lo tanto, diferencias importantes en calidad de vida y salud) y otros aspectos de interés antropológico que no han sido suficientemente estudiados, como la reproducción no aleatoria sino preferentemente intragrupo.

Se ha considerado en general que el término *etnicidad* aporta mayor información de importancia médica:³ actitudes culturales y comportamentales, creencias, patrones de estilos de vida, dieta, condiciones ambientales, etcétera. Así es clara la utilidad de usar variables culturales en la medicina, pero ¿podemos descartar los fenómenos biológicos? Aun reconociendo la gran importancia de factores culturales ante ciertas enfermedades (como el cáncer y la diabetes) es importante señalar que hay otra información que debemos abarcar a nivel po-

³ La Unequal Burden of Cancer y el Institute of Medicine, por ejemplo, promueven que “*etnicidad*” sea el criterio para subdividir a la población norteamericana (Oppenheimer 2001).

blacional y es crucial para estudios epidemiológicos, más que señalar una variable como mejor que otra se deben incorporar ambas.

Otra aplicación que muestra la importancia de esta discusión es la estimación de la contribución genética “ancestral”, que además de ser básica para los estudios epidemiológicos es un factor esencial en la construcción de identidades colectivas, en ocasiones fortaleciendo la identidad de ciertos grupos y en otras transformándolas. Por ejemplo, en el trabajo realizado por Peña *et al.* 2000 se estudiaron marcadores del cromosoma Y y de DNA mitocondrial en población blanca de diversas regiones de Brasil y se compararon con datos de población portuguesa. Sorprendentemente, los resultados obtenidos mostraban que la herencia materna europea en blancos brasileños era aproximadamente de tan sólo un 39%, siendo 33% de origen amerindio y 28% de origen africano:

El hecho de que hayamos encontrado 33% de linajes maternos autóctonos nos permite calcular que alrededor de 45 millones de brasileños poseen DNA mitocondrial de origen amerindio. En otras palabras, aunque desde 1500 el número de nativos en Brasil se haya reducido al 10% del número original (de cerca de 3.5 millones a 325 mil), el número de personas con DNA mitocondrial amerindio aumentó más de 10 veces.

Las frecuencias de los haplogrupos del cromosoma Y fueron muy diferentes, pues mostraron una presencia mínima de cromosomas de África subsahariana (2%) y amerindios (0), y una alta frecuencia de cromosomas Y europeos (entre 66 y 90%). Estos datos son interpretados por los autores como un patrón de reproducción direccional en el que en la población blanca brasileña la mayoría de los linajes maternos son africanos o amerindios, mientras que la gran mayoría de los linajes masculinos son europeos (Peña *et al.* 2000). Este trabajo ha tenido un gran impacto, ya que muestra cómo un sector de la población brasileña que por autoidentificación se considera “blanca” en realidad tiene un patrimonio genético muy diverso.

Los avances en técnicas moleculares y análisis estadístico han resucitado el debate de cómo y para qué clasificar a los seres humanos, pues han conseguido métodos para estimar el origen de marcadores genéticos contemporáneos indicando la contribución genética de poblaciones ancestrales en poblaciones, actuales o también en individuos. Estos métodos son por supuesto de gran interés antropológico

y de suma relevancia para el ámbito biomédico, pero además poseen un importante valor como factor de identidad cultural individual y colectiva.

EL NUEVO RACISMO

El racismo está mutando para poder hacer frente a su condena histórica, su versión “moderna” se aleja del racismo clásico y en ciertos aspectos se opone a él (gracias a lo cual se ha popularizado), pues lejos de enfrentar a los argumentos antirracistas los ha integrado y manipulado, interpretándolos a su conveniencia: ya no busca razones biológicas para justificar una jerarquía social, bastan ahora razones culturales que, a su vez, permiten conservar un aislamiento biológico; podríamos hablar de una inversión en la relación biología y cultura en los argumentos racistas que precisamente se produjo como una adaptación ante la solidez de las refutaciones del antirracismo científico. Este nuevo racismo (que quizá deberíamos renombrar) está germinando en la ideología de algunos grupos políticos antisistema de extrema derecha, pero también, de manera sutil, en la ideología y política de Estado de algunos países. Digiere y se nutre de los discursos de los derechos humanos y del respeto a la diversidad biológica y cultural, y los incorpora de tal modo que mediante esos discursos se puede realizar una nueva jerarquía de la humanidad. La adaptabilidad del racismo y su versatilidad mostrada por estas nuevas formas nos hacen pensar que la desmitificación de la diversidad humana es una tarea constante y que el peso de los argumentos antirracistas nunca será suficiente mientras haya una voluntad racista. En este sentido cabe recordar que se ha relacionado al racismo y al etnocentrismo con la formación misma de las naciones capitalistas modernas (Castellanos 1998). Esto rompe con la idea de que un análisis científico y objetivo basta para enfrentar al racismo, pues habría causas más profundas (por ejemplo: la idea de que las sociedades democráticas son superiores a las demás) y nos lleva a sugerir que la mitificación de la diversidad humana será una constante ante la cual la antropología tiene un *deber* ser también constante en su refutación.

CONCLUSIONES

Hay una necesidad de vigilancia permanente de la información antropológica que se produce y del conocimiento que se construye a partir de ella, en especial hay que tener cuidado con la presencia en los discursos modernos de los mecanismos lógicos de la antropología física mitológica. El conocimiento antropológico tiene también sus aspectos mitológicos, lo que no significa que no puedan ser analizados y refutados. La reacción frente al racismo no nos debe llevar a dejar de lado la importancia de las diferencias interpoblacionales.

Hace falta discutir en términos de ética qué papel desempeñamos en la construcción de identidades sociales, lo cual es inevitable (puesto que producimos un capital cultural) y debe hacerse de manera responsable. Por otra parte, el hecho de que la demostración científica por sí sola no sea suficiente para terminar con los prejuicios raciales, fortalece la opción del relativismo como la principal forma de oposición al racismo. La cuestión entonces es hasta qué punto el relativismo es aceptable (para no caer en el absurdo de todo es igual); se trata una vez más de conciliar la variedad y la unidad de la especie humana, para lo cual pensamos que es adecuado el ejemplo de la obra de Juan Comas, ya que sólo así se puede lograr un equilibrio entre la valoración de la diversidad (con un enfoque particularista y relativista) y de la unidad (con un enfoque comparativo, evolucionista y universal).

El problema social del racismo más que una cuestión de discursos y conceptos es una cuestión de desigualdades (económicas y sociales) inherentes al modelo de desarrollo capitalista; lo que desde la antropología física podemos y debemos hacer es aclarar el alcance y operatividad de los conceptos y limitar su significado de modo que no permitamos que se manipule la información científica.

REFERENCIAS

BITLLOCH, E.

1996 Ciencia, raza y racismo en el siglo XVIII, *Ciencia hoy*, 6 (33).

CASTELLANOS GUERRERO, A.

1998 *Nación, racismo e identidad*, Nación y racismo, A. Castellanos Guerrero y J. M. Sandoval (coords.), Editorial Nuestro Tiempo, México: 11-36.

COMAS, J.

- 1946 Las razas humanas, Biblioteca Enciclopédica Popular, SEP, México.
 1967 *Unidad y variedad de la especie humana*, Lecturas Universitarias. UNAM, México.
 1972 *Razas y racismo. Trayectoria y antología*, SepSetentas, SEP, México.
 1976a (1957) *Manual de Antropología Física*, UNAM, México.
 1976b El hombre como especie politépica y polimórfica, M. Crusafont, B. Meléndez, E. Aguirre (eds.), *La Evolución* (3a. ed.). Biblioteca de Autores Cristianos, España: 813-838.

GOULD, S.

- 1997 (1981) *La falsa medida del hombre*, Ed. Crítica, Barcelona.

LIEBERMAN, L.

- 2001 How 'Caucasoids' got such big crania and why they shrank. From Morton to Rushton, *Current anthropology*, 69-95.

LIPSCHUTZ, A.

- 1975 (1963) *El problema racial en la conquista*, Ed. Siglo XXI, México.

OPPENHEIMER, G.M.

- 2001 Paradigm lost: race, ethnicity, and the search for a new population taxonomy, *American journal of public health*, 91(7): 1049-1055.

PENA S.D., D. CARVALHO, J. ALVES, F.V. PRADO Y F.R. SANTOS

- 2000 Retrato molecular do Brasil, *Ciência hoje*, 27 (159).

SALZANO, F.M.

- 1997 Human races: myth, invention, or reality? *Interciencia* 22(5): 221-227.
 URL: <http://www.interciencia.org.ve>

SHANKLIN, E.

- 2000 Representations of race and racism in american anthropology, *Current anthropology* 41(1): 99-103.